

CAPITULO CUARTO.

Continuacion de nuestros reveses militares; derrota de Nerwinde.— Primeras negociaciones de Dumouriez con el enemigo; sus proyectos de contrarevolucion; trata con el enemigo.— Evacuacion de la Bélgica.— Primeros alborotos en el Oeste; movimientos insurreccionales en el Vendée.— Decretos revolucionarios. Desarmamiento de los *sospechosos*.— Conversacion de Dumouriez con los emisarios de los jacobinos. Manda arrestar y entrega á los Austriacos los comisarios de la convencion.— Decreto contra los Borbones. Arresto del Duque de Orleans y de su familia.— Dumouriez abandonado de su ejército despues de su traicion, se refugia en el campo de los Imperiales. Opinion acerca de este general.— Mudanzas en los mandos de los ejércitos del Norte y del Rhin. Nómbrase á Buchotte ministro de la guerra en lugar de Beurnonville á quien se destituyó.

Ya hemos visto en el capítulo precedente el estado de exasperacion en que se hallaban los partidos del interior, y las medidas extraordinarias que habia tomado el gobierno revolucionario para resistir á la coaliccion estrangera y á las facciones intestinas. Las circunstancias eran cada dia

mas criticas cuando llegó la noticia de que Dumouriez habia vuelto de Holanda y reunidose con su ejército en Lovayna. Tambien hemos visto ya como desplegaba su autoridad contra los comisarios del poder ejecutivo y como se oponia con todas sus fuerzas al jacobinismo que trataba de introducirse en la Bélgica. Pero le faltaba añadir otro hecho mas atrevido todavia , y que debia conducirle al mismo fin que Lafayette , y fué escribir una carta á la convencion con fecha 12 de marzo, en la cual insistiendo sobre la desorganizacion de los ejércitos verificada por Pache y por los jacobinos, desaprobando de nuevo el decreto de 15 de diciembre y las vejaciones ejercidas contra los Belgas , imputaba todos los males presentes al espíritu desorganizador que se estendia desde Paris á la Francia y desde esta á todos los paises ocupados por nuestros ejércitos. Aquella carta, llena de expresiones atrevidas y de reconvenciones que no estaban bien en boca de un general , llegó á la comision de seguridad general en el momento crítico en que estaban lloviendo acusaciones contra Dumouriez , y en que se hacian continuos esfuerzos por conservarle el favor popular y ganar su afecto hacia la república. Túvose reservada la carta y enviaron á Danton inmediatamente para persuadirle á que la retirase.

Dumouriez reunió su ejército delante de Lovay-

na , mandó venir las columnas dispersas , envió hacia su derecha un cuerpo que conservase á Campine y guardase las comunicaciones con la retaguardia del ejército que habia penetrado en Holanda ; é inmediatamente despues se decidió á volver á tomar la ofensiva para restablecer la confianza de sus soldados. Habiéndose apoderado el príncipe de Cobourg del curso del Mosa desde Lieja hasta Maestricht y estendiéndose hasta Saint-Tron , habia mandado ocupar á Tirlemont por un cuerpo avanzado. Pero Dumouriez hizo que se volviese á tomar esta última ciudad , y viendo que el enemigo no habia pensado en conservar la importante posicion de Gordsenhoven , que domina todo el terreno entre las dos Getas , destacó allí algunos batallones que no tuvieron dificultad en situarse en ella. Al dia siguiente 16 de marzo quiso el enemigo recobrar aquella posicion perdida y la atacó con gran vigor ; mas como Dumouriez lo estaba esperando , mandó sostenerla y procuró reanimar á sus tropas con aquel combate. Rechazados los imperiales con pérdida de setecientos á ochocientos hombres , volvieron á pasar el pequeño Geta y fueron á apostarse entre las aldeas de Neerlanden , Landen , Neerwinden , Overwinden y Racour. Pero los Franceses animados con aquella ventaja , se situaron delante de Tirlemont y en varias aldeas que lo están á la izquier-

da del pequeño Geta, que era la línea divisoria entre los dos ejércitos.

Desde entonces resolvió Dumouriez dar una gran batalla, cuyo proyecto era tan prudente como atrevido, porque de ningún modo convenia la guerra metódica á sus tropas que todavia no estaban disciplinadas. Necesitaba volver á dar brillo á nuestras armas, tranquilizar á la convencion, ganar el afecto de los Belgas, empujar al enemigo del otro lado del Mosa, fijarle allí por algun tiempo y luego volver de nuevo á Holanda, penetrar en una capital de la coalicion, é introducir en ella la revolucion. Ademas de estos proyectos tenia, segun el mismo dice, el de restablecer la constitucion de 1791 y abatir á los demagogos con el auxilio de los Holandeses y de su ejército. Pero esto último era ciertamente una locura tanto entonces como cuando se hallaba sobre el Moerdik; lo único juicioso y posible que habia en aquel plan era recobrar su influjo, restablecer nuestros ejércitos y volver á sus proyectos militares por medio de una batalla ganada. Para esto podia tener muy fundadas esperanzas en el nuevo ardor de sus soldados, en su posicion militar y en todo cuanto le rodeaba, y sobre todo le era indispensable aventurar mucho, atendida su situacion, y no debía titubear un instante.

Estendíase nuestro ejército sobre un frente de

dos leguas á orillas del pequeño Geta, desde Neer-Heylisseem hasta Leaw y Saint-Tron, y resolvió Dumouriez hacer un movimiento de conversion que atrajese al enemigo entre Leaw y Saint-Tron. Tenia apoyada su izquierda en Leaw, que le servia de punto céntrico para que su derecha tornase por Neer-Heylisseem, Racour y Landen, obligando á los Austriacos á retroceder en su presencia hasta Saint-Tron. Para eso necesitaba atravesar el dicho Geta y vencer sus escarpadas orillas, ocupando á Leaw, Orsmaël, Neerwinden, Overwinden y Racour; como que estos tres últimas aldeas hacian frente á nuestra derecha y tenia que recorrerlas en su movimiento de conversion formando de ellas el principal punto de ataque. Habiendo dividido Dumouriez su derecha en tres columnas, al mando de Valence, le mandó pasar el Geta por el puente de Neer-Heylisseem: una de ellas debia adelantarse mas allá de donde estaba el enemigo, la otra ocupar rápidamente la colina elevada de Middelwinden, desde cuya altura habia de foguear la aldea de Overwinden y apoderarse de ella; y la tercera atacar la aldea de Neerwinden por su derecha. Estaba confiado el centro al duque de Chartres, y compuesto de dos columnas, con órden de pasar por el puente de Eesmaël, atravesar el Laer y atacar de frente á Neerwinden que ya estaba amenazado en su primer flan-

co por la tercera columna. Ultimamente la izquierda, bajo las órdenes de Miranda, debia dividirse en dos ó tres columnas, ocupar á Leaw y Orsmaël, y mantenerse allí mientras que el centro y la derecha marchando adelante despues de la victoria, operasen el movimiento de conversion, que era el objeto de la batalla.

Quedaron acordadas estas disposiciones el 27 de marzo por la tarde, y el 18 á las nueve de la mañana se empezó á mover el ejército con orden y con ardor, atravesando el Geta por todos puntos. Miranda mandó á Champmorin que ocupase á Leaw, y él mismo se apoderó de Orsmaël y principió el cañoneo con el enemigo, que se habia retirado á las alturas de Halle y retrincherado en ellas; así por este punto estaba ya conseguido el objeto. A la misma hora se operó el movimiento en el centro y derecha; los dos trozos del ejército atravesaron á Elisse, Esemaël, Neer-Heylisse, y á pesar de un fuego mortífero, vencieron con mucho valor las alturas escarpadas del Geta. La columna del extremo derecho atravesó á Racour, pasó hasta la llanura y en lugar de entenderse en ella, como tenia orden de hacerlo, cometió la falta de replegarse sobre Overwinden en busca del enemigo. La segunda columna de la derecha despues de haber tenido que retrasar su marcha, se lanzó con el mayor ímpetu sobre la colina de Middel-

winden y arrojó de ella á los imperiales; pero en lugar de fortificarse allí, no hizo mas que atravesarle y se apoderó de Overwinden. La tercera entró en Neerwinden y cometió otra falta por efecto de una equivocacion, que fue la de estenderse demasiado pronto fuera de la aldea y esponerse á ser desalojada cuando volviesen los imperiales. Sin embargo ya iba á conseguir su objeto el ejército francés, cuando el príncipe de Cobourg, despues de haber cometido al principio la falta de no atacar á nuestras tropas cuando atravesaban el Geta y subian los escarpados, procuró repararla dando orden general de volver á tomar las posiciones abandonadas. Para ello cargaron fuerzas muy superiores contra Miranda que mandaba nuestra izquierda, y aprovechándose Clerfayt de que la primera columna no habia persistido en adelantarse á él, ni la segunda se habia fortificado en la colina de Middelwinden y tambien de que la tercera y las otras dos que componian el centro se habian amontonado confusamente en Neerwinden atravesó la llanura de Landen, volvió á tomar á Racour, la colina de Middelwinden, Overwinden y Neerwinden. Era en aquel momento desastrosa la situacion de los Franceses, porque echados de todos los puntos que habian ocupado, arrojados á la pendiente de las alturas, sobrepujados por su derecha, cañoneados á su frente por una ar-

tillería superior, amenazados por dos cuerpos de caballería y con un río á la espalda, podían ser destruidos y lo hubieran sido infaliblemente, si el enemigo en lugar de caer con la mayor parte de sus fuerzas sobre su izquierda, hubiera empujado contra el centro y la derecha. Entonces acudiendo Dumouriez al punto mas amenazado, reúne sus columnas, hace que se tome de nuevo la colina y marcha él mismo sobre Neerwinden, que ya había sido dos veces tomado por los Franceses, y otras dos vuelto á tomar por los imperiales. Entró en él Dumouriez por tercera vez despues de una horrible carniceria, en términos que aquella desgraciada aldea estaba atestada de hombres y caballos, hallándose nuestras tropas en la confusion del ataque amontonadas y desbandadas. Conociendo Dumouriez el peligro, abandona aquel campo cubierto de despojos humanos y vuelve á formar sus columnas á poca distancia de la aldea donde se rodea de su artillería y se prepara á mantenerse en el campo de batalla. En aquel momento cargan sobre él dos columnas de caballería la una de Neerwinden y la otra de Overwinden. Valence previno á la primera al frente de la caballería francesa, y no solo la cargó con ímpetu sino que la rechazó, y cubierto de gloriosas heridas tuvo que ceder el mando al duque de Chartres. El general Thouvenot recibió con frescura á

la segunda, la dejó meterse entre nuestra infantería, haciendo que esta abriese las filas y despues manda de repente una doble descarga de metralla y mosquetería que como ejecutada á quema ropa hizo un destrozo increíble en la caballería imperial y casi la destruyó enteramente. Asi quedó dueño Dumouriez del campo de batalla y se mantuvo en él para concluir al dia siguiente su movimiento de conversion.

La jornada había sido sangrienta, pero lo mas difícil estaba ya ejecutado, porque habiéndose establecido la izquierda desde por la mañana en Leaw y Orsmaël, debía estar enteramente ociosa, y como había cesado el fuego á las dos de la tarde, creía Dumouriez que habría conservado su terreno, y asi se consideraba como victorioso, supuesto que ocupaba todo el campo de batalla. Sin embargo se iba acercando la noche y empezaban á encender sus fuegos la derecha y el centro sin que hubiese venido ningun oficial á decirle de parte de Miranda lo que pasaba en el flanco izquierdo. Entonces principió á tener dudas, que no tardaron en pasar á inquietudes, y echó á correr á caballo con dos oficiales y dos criados, y se encuentra la aldea de Laer abandonada por Dampierre, que mandaba, bajo las órdenes del duque de Chartres, una de las dos columnas del centro. Allí supo Dumouriez, que la izquierda enteramente desbandada

habia repasado el Geta y huido hasta Tirlemont, y que Dampierre viéndose descubierto, se habia retirado mas atras al puesto que ocupaba por la mañana antes de la batalla. Parte al instante á escape con sus dos criados y los dos oficiales, estando á pique de ser cogido por los húsares austriacos y llega cerca de media noche á Tirlemont donde encuentra á Miranda, que se habia replegado á dos leguas del campo de batalla, á pesar de las instancias de Valence, á quien habian trasladado alli para curarle sus heridas y no cesaba de decirle que marchase adelante. Luego que Miranda entró por la mañana en Orsmaël habia sido atacado en el momento en que los imperiales volvian á tomar todas sus posiciones; y como la mayor parte de las fuerzas del enemigo habia caido sobre su ala, que estaba compuesta en gran parte de voluntarios nacionales, se habia desbandado y huido hasta Tirlemont. Envuelto Miranda por ella, no habia tenido ni el tiempo ni la fuerza necesarias para reunir sus soldados, aunque Miacsinsky vino á su socorro con un cuerpo de tropas frescas, y ni siquiera pensó en dar parte al general en jefe. Por lo que hace á Champmorin, que estaba situado en Leaw con la última columna, se habia mantenido alli hasta por la tarde, y no pensó en volver á entrar en Bingen, de donde habia salido, hasta el fin del dia.

Asi se encontró diseminado el ejército frances, parte detras y parte delante del Geta, y si el enemigo hubiera estado menos intimidado de resultados de una accion tan tenaz, y hubiese querido apurar sus ventajas, podia cortar nuestra linea, aniquilar nuestra derecha que estaba acampada en Neerwinden y poner en huida la izquierda que ya se habia replegado. Sin asustarse por ello Dumouriez, se decide friamente á retirarse y desde la mañanita se prepara á ejecutarlo. Para ello tomó á sus órdenes el ala de Miranda y queriendo inspirarla algun valor quiere ponerla en vanguardia para contener al enemigo en la izquierda de la linea, mientras que el centro y derecha en retirada procuraban repasar el Geta. Pero aquella porcion de ejército abatida con la derrota de la víspera, apenas se mueve, y eso que felizmente Dampierre, que habia repasado el Geta aquel mismo dia con una columna del centro, apoyó el movimiento de Dumouriez y se condujo con tanta inteligencia como valor. Iba sosteniéndoles Dumouriez, que siempre se hallaba en medio de los batallones, y quiere conducirlos sobre la altura de Wommersen, que habian ocupado la víspera antes del principio de la batalla. Pero los Austriacos habian colocado en ella algunas baterias y hacian un fuego motifero de suerte que Dumouriez se puso al frente de sus abatidos soldados y les

quiso persuadir á que valia mas intentar el ataque, que no estar recibiendo un fuego continuo, pues á lo menos no tendrian que sufrir mas que una descarga, siempre menos mortífera que aquella fria inmovilidad en presencia de una artilleria que los abrasaba. Dos veces logró moverlos y otras dos se quedan parados con el pavoroso recuerdo de la vispera, y mientras que aguantaban con una constancia heroica el fuego de las alturas de Wommersem, no tenian la resolucion mucho mas fácil de cargar á la bayoneta. En aquel instante vino una bala de cañon y mató el caballo de Dumouriez, que cayó en tierra cubierto de polvo, y al verlo sus soldados se disponen á echar á correr; pero se levantó inmediatamente, volvió á subir en otro caballo y continuó manteniéndolos en el campo de batalla.

Durante aquel tiempo iba el duque de Chartres operando la retirada de la derecha y de la mitad del centro, conduciendo sus cuatro columnas con tanta intrepidez como inteligencia, caminando con frialdad en presencia de un enemigo formidable y atravesando los tres puentes del Geta sin que nadie se atreviese á atacarle. Entonces replegó Dumouriez su ala izquierda, como tambien la columna de Dampierre y se volvió á sus posiciones de la vispera á la vista del enemigo que estaba admirado de su excelente retirada. El 19 se halla-

ba el ejército lo mismo que el 17, entre Hackendoven y Goidsenhoven, pero con una pérdida de 4 mil muertos y una desercion de mas de 10 mil fugitivos, que corrian hacia el interior tan desalentados como despues de una batalla perdida.

Lleno de amargura Dumouriez y agitado de sentimientos contrarios, tan pronto pensaba en batirse á la desesperada contra los Austriacos, tan pronto en destruir la faccion de los jacobinos, á quienes atribuia la desorganizacion y reveses de su ejército. En los accesos de su mal humor se esplicaba sin disimulo contra la tirania de Paris y sus conversaciones repetidas por su estado mayor circulaban por todo el ejército. Sin embargo, por mas agitado que estuviese su ánimo, nunca perdió la serenidad tan necesaria en una retirada y dió las mejores disposiciones para ocupar largo tiempo la Bélgica por medio de las plazas fuertes, en caso de tener que evacuarla con sus ejércitos. En consecuencia mandó al general d'Harville que encerrase una fuerte guarnicion en el castillo de Namur y se mantuviese allí con su division. Envió al general Ruault á Amberes para reunir los 20 mil hombres de la espedicion de Holanda y guardar el Escalda, mientras que otras buenas guarniciones ocupasen á Breda y Gertruydenberg. Era su objeto formar asi un semicírculo de plazas fuertes pasando por Namur, Mons, Tournay, Cour-